

***[Discusiones sobre las consignas transitorias, aplicación
programa de transición y construcción partido obrero.***

Discusión n° 1. Abril de 1938]

León Trotsky

Abril de 1938

(Versión al castellano de Vicent Blat desde: “[On the Labor Party Question in the United States Three Discussions in Mexico City with James P. Cannon, Vincent R. Dunne & Max Shachtman](#)”, en [Trotsky Internet Archive-MIA](#). ; también para algunas notas; otras de elaboración de EIS)

Cannon: El tema de hoy es el partido obrero en tres aspectos:

1.- Nuestra posición general de principios.

2.- El desarrollo de la Liga Laborista No Partidista¹, es decir, el movimiento político CIO en los sindicatos, que muestra en algunos aspectos tendencias a la acción política independiente, hacia la constitución de un partido; en otros lugares como Nueva York, esta tendencia se presenta a medias: candidatos obreros a nivel local, apoyo a Republican-Fusion y apoyo a Roosevelt a nivel nacional; en otras partes apoyan a todos los candidatos capitalistas, principalmente a través del Partido Demócrata.

3.- Se plantea la cuestión de si nuestros camaradas de los sindicatos que controlamos deben unirse a la LLNP; ¿qué debemos hacer en los sindicatos en los que tenemos una pequeña minoría?, ¿debemos convertirnos en los adalides de la LLNP o debemos permanecer al margen en una actitud crítica? No tenemos una política definida. En Nueva Jersey, por ejemplo, estamos experimentando: los sindicatos se unieron a la LLNP y allí apoyaron una moción para la formación de un partido. En otras partes del país no lo hemos hecho. ¿Cómo debemos comportarnos frente a un partido obrero más o menos desarrollado como en Minneapolis?

En principio parece que deberíamos condenar a todo el movimiento y mantenernos al margen, pero no es una política muy fructífera. En Minneapolis hay una organización independiente totalmente constituida, el Partido Campesino-Laborista². Presenta a sus propios candidatos en el estado y apoya a Roosevelt a nivel nacional.

¹ LLNP (Liga Laborista No Partidista), la crearon el 2 de abril de 1936 dirigentes de la CIO. Pretendiendo ser el camino hacia una acción política independiente era realmente un aparato para apoyar a Roosevelt y al Partido Demócrata estadounidense en las elecciones presidenciales. La presidía George Berry, dirigente de la Unión de Trabajadores Gráficos de la FL; sus miembros más conocidos fueron Lewis, dirigente de la CIO y encargado de cuestiones de organización y el tesorero también de la CIO Sidney Hillman que dirigía la Unión de Trabajadores del Textil de la CIO. Se afiliaron cincuenta y nueve sindicatos interestatales. Tras las elecciones de 1940 entró en declive (Lewis había apoyado a los republicanos y el resto de dirigentes a los demócratas).

² Farmer-Labor Party, heredero del partido laborista nacional creado a fines de 1919 por núcleos de la Federación del Trabajo de Chicago, precursora del empuje organizativo hacia un partido obrero que provocó la Primera Guerra Mundial. Adoptó el nombre y la orientación buscando ganarse el apoyo de él un instrumento de apoyo a sus candidaturas frente al trabajo de La Follete, senador republicano-progresista, que pretendía, y logró, servirse de él como soporte para su campaña en las presidenciales. Se produjo una escisión de la que surgió el Partido Campesino-Laborista Federado. Tras la condena de la Internacional Comunista a la táctica del partido comunista estadounidense los militantes de esta organización quedaron prácticamente solos en la estructura del Partido Campesino-Laborista.

Los estalinistas que han sido expulsados de los sindicatos han penetrado profundamente en la Asociación Campesino-Laborista (esto constituye un arma contra nosotros en los sindicatos). La política allí ahora es la de un bloque de sindicatos trotskistas³ con lo que ellos llaman los “verdaderos campesinos-laboristas”, es decir, reformistas que creen en el PCL [partido campesino-laborista] y no quieren que los estalinistas lo controlen. ¿Hasta dónde podemos llevar un bloque así? ¿Hasta dónde podemos luchar por un control organizativo justo? Pero si nuestra gente se mantiene al margen, los estalinistas toman el control. Por otro lado, si luchamos con mucha energía, como lo hacemos en los sindicatos, nos convertimos en campeones del PCL. No es una pregunta sencilla, es muy fácil que la gente se pierda en la política reformista.

Dunne: Primero, yo diría que los estalinistas, al controlar el aparato del PCL controlan algo más que el aparato: nos lo ponen difícil en los sindicatos. No participar en este partido a través de nuestras relaciones sindicales, permite que los estalinistas y los elementos más reaccionarios del PCL tengan un arma contra nosotros en el movimiento obrero. Tenemos una política definida en lo que respecta a nuestro trabajo en los sindicatos. Nuestros compañeros que hablan a favor del PCL lo han hecho de manera muy crítica, advirtiéndolo a los sindicatos que sólo pueden utilizarlo hasta cierto punto. Hemos logrado mantener nuestra política claramente diferenciada frente a los reformistas pero, como dice el camarada Cannon, es difícil decir hasta dónde debemos llegar en esta dirección; no podemos asumir la responsabilidad por el partido laborista y, sin embargo, los obreros que creen que podemos luchar allí por los intereses de sus afiliados con la misma eficacia que lo hacemos en los sindicatos nos impondrían esa responsabilidad. Hasta ahora, ni siquiera la campaña de los estalinistas contra nosotros ha sido capaz de hacerles cambiar. Los estalinistas, junto con un amplio sector de los progresistas, los intelectuales, están unidos para convertir al partido laborista cada vez más en un bloque con los candidatos demócratas y liberales. Dentro del PCL, los estalinistas están tratando de mantener el control estableciendo una disciplina formal en el PCL, principalmente contra nosotros. Hemos luchado contra eso, exigiendo democracia en el partido laborista, y hemos tenido éxito. No hemos tenido ningún éxito en impedir un bloque más cercano con el Partido Demócrata. Todavía no podemos pedir a los sindicatos que apoyen al SWP⁴ frente al PCL.

Cannon: En St. Paul, donde el PCL hizo un trato para apoyar a un candidato capitalista a la alcaldía, presentamos a nuestro propio candidato.

Trotsky: ¿Puede explicarme cómo fue posible que aunque los estalinistas controlen una parte importante de este partido, aprobaran una resolución contra los fascistas y los comunistas?

Dunne: Eso se hizo en una región. En algunas secciones tenemos campesinos-laboristas que trabajan con nosotros (tenían el control de este distrito frente a los estalinistas, tenemos algunos compañeros allí), tratamos de dar forma a esta resolución de una manera diferente, pero no estábamos en el comité de resoluciones (la resolución fue aprobada a altas horas de la noche).

Trotsky: La resolución también puede utilizarse contra nosotros. ¿Cómo se construye el partido? Se basa no sólo en los sindicatos sino también en otras organizaciones porque son progresistas, intelectuales, etc. ¿Admiten afiliación individual, o sólo colectivamente?

³ Se está refiriendo a los sindicatos de la región de Minneapolis a cuyas direcciones accedieron militantes de la Liga Comunista estadounidense tras el éxito de la huelga de 1934 de los transportistas de la ciudad de Minneapolis dirigida por militantes de aquella organización.

⁴ SWP, Socialist Workers Party. Partido trotskista de EEUU.

Dunne: El PCL se basa en las organizaciones económicas de los trabajadores (sindicatos, cooperativas, etc., organizaciones cooperativas de agricultores; también en las asociaciones vecinales, clubes de municipios, etc. También permite la afiliación de organizaciones culturales, organizaciones de ayuda ante enfermedad y muerte, etc., también a través de clubes de barrio. Los estalinistas e intelectuales se unen a través de estos clubes; tienen más control que el sindicato local de los conductores de 4.000 miembros. Luchamos contra eso (exigimos que se dé a los sindicatos su representación real), contamos con el apoyo de los sindicatos en este sentido.

Trotsky: ¿Puede decirme cuáles son los matices de opinión entre nuestros camaradas dirigentes sobre esta cuestión, aproximadamente?

Cannon: Hay matices de opinión no sólo entre los líderes sino también en la base. Los problemas surgen especialmente en los sindicatos. Se propone una moción en los sindicatos para que se afilien a la LLNP. El sentimiento, especialmente en los sindicatos del CIO, es abrumador. Creo que en nuestra política, al menos en Nueva Jersey, no debemos oponernos a la adhesión a la LLNP, tendrá que ser adoptada. También hay una tendencia en el partido de que en esta LLNP presionaremos para la formación del partido obrero. Me atrevo a decir que los compañeros sindicales estarían muy satisfechos si pudieran tomar esa decisión. Pero aún no se han enfrentado a las dificultades. El dilema es que ustedes se convierten en los adalides del PCL al tener una política agresiva. Incluso tenemos un camarada en el Comité Ejecutivo Estatal del PCL en Nueva Jersey. Los burócratas están retrasando la fecha para la formación del PCL. La política de Lewis y Hillman⁵ es dejar eso de lado hasta 1940. Si nuestro camarada hiciera una lucha enérgica, si pudiera abogar por el PCL, podría constituir una oposición contra los burócratas. Pero entonces el dilema es que estaríamos abogando por la creación de un PCL, a lo que nos oponemos.

En nuestro pleno⁶ habrá diferencias de opinión (habrá una tendencia a convertirse en luchadores enérgicos para la constitución de un partido laborista). Mi opinión es que este es el sentimiento que prevalece en el partido: unirse a la LLNP y convertirse en combatientes agresivos para la constitución de un partido obrero en contra de la política de apoyar a los candidatos capitalistas; si podemos hacerlo sin comprometer nuestra posición de principios, eso sería lo mejor en el sentido de ganar influencia. No decimos nada práctico a los trabajadores que están dispuestos a dar un paso adelante. El PC ahora no está defendiendo al partido obrero; es un partido de Roosevelt. Los burócratas de los sindicatos también están bloqueando el fuerte movimiento dentro de los trabajadores por un partido obrero.

Shachtman: Yo no diría que el sentimiento del partido obrero es tan fuerte entre los obreros hoy en día. La mayor parte del sentimiento favorable al partido obrero que pudo haber surgido ha sido canalizado hacia Roosevelt. Tuvimos una crisis formidable, y sin embargo lo único que salió de ella es la forma híbrida de partido obrero en Nueva York⁷. En cualquier caso, si se compara 1930 con 1924, se puede decir que ahora

⁵ 2. John L. Lewis (1880-1969), presidente de la Unión Mine Workers (sindicato minero) de 1920 a 1960; fundador principal y líder del CIO desde sus comienzos en 1935 hasta su renuncia en 1940. Hillman (1880-1969), presidente de Amalgamated Clothing Workers (sindicato del textil), era el segundo dirigente de la CIO.

⁶ Pleno. Sesión plenaria del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores (SWP). Máximo órgano entre congresos.

⁷ Partido laborista de Nueva York (ALP). En julio de 1936, en preparación para las elecciones presidenciales de otoño, se formó en el estado de Nueva York el American Labor Party. Su política era nominar en sus papeletas a los principales candidatos del ala Roosevelt del Partido Demócrata y de la coalición local Republican-Fusión encabezada por el alcalde LaGuardia. El ALP fue creado, principalmente por los dirigentes de los sindicatos de la confección, como un dispositivo para canalizar

apenas hay un movimiento favorable a los partidos obreros; entonces había más sentimiento real en los sindicatos. Creo que si no tenemos una idea clara de las perspectivas de un partido obrero, cometeremos algunos grandes errores políticos. Creo que se está produciendo un gran cambio: la ruptura de los viejos partidos. El mayor partido político, el Partido Demócrata, que cuenta con el apoyo del 90% de los trabajadores y agricultores, está sufriendo una escisión casi ante nuestros propios ojos. En el congreso la lucha no es entre republicanos y demócratas, sino entre una sección de los demócratas y otra. Hay muy buenas razones para creer que en las elecciones de 1940 tendremos una nueva configuración política con los republicanos de vieja línea fusionados con los demócratas del sur; y el otro, los demócratas del *New Deal*, los seguidores de Roosevelt más el CIO, Lewis; eso será lo suficientemente poderoso como para llevarse la mayor parte de la ALP consigo. Es precisamente esta perspectiva la que evita que Lewis y Hillman defiendan un partido obrero (están buscando la división del Partido Demócrata en el que podrán desempeñar un papel considerable). Por eso no creo que haya un progreso real, serio y sustancial en el movimiento de la LLNP hacia un partido obrero independiente.

Es cierto que nuestra posición es bastante difícil, pero hemos tenido una considerable experiencia con los movimientos sindicales (se puede establecer una generalización con referencia a nuestra situación en Minneapolis) no creo que nuestro crecimiento se deba a la participación en el movimiento PCL, sino a nuestras actividades en los sindicatos. Sin embargo, a medida que crecemos, necesariamente debemos participar en la política de PCL, y no puedo decir que estoy completamente satisfecho con la situación allí. No puedo decir que hayamos propuesto ninguna otra línea de conducta alternativa. En efecto, en Minneapolis estamos en un bloque con los llamados reformistas honestos (que son oportunistas por su cuenta) que están en un bloque con los demócratas. Este bloque está dirigido casi exclusivamente contra los estalinistas y contra un control mecánico que los estalinistas tienen del PCL. En la acción somos indistinguibles de los llamados reformistas honestos. Nos distinguimos de los estalinistas, pero sólo en la medida en que estamos en un bloque con verdaderos reformistas que votan a favor del PCL en el estado y a favor de los demócratas a nivel nacional.

Si vamos a seguir tal política de estar en contra de apoyar a los candidatos capitalistas a favor de los candidatos del PCL de manera seria, sistemática, efectiva, no veo cómo podemos evitar convertirnos en los adalides de un partido obrero, de tomar la iniciativa, dondequiera que no exista un partido obrero, para formar uno. A menos que todas las señales resulten falsas, estos partidos laboristas serán un apéndice del trabajo de Roosevelt, tal como ocurrió en el caso del Partido Laborista Americano de Nueva York, que apoyó a Roosevelt a nivel nacional y, a nivel local, apoyó a la Republican-Fusion. Una vez que eso ha comenzado, no veo claramente cómo evitaremos las consecuencias de una política que se siguió en 1924, cuando estábamos en el PC, con la complicación adicional de que el partido estalinista está en los sindicatos; y aunque es cierto que es un partido de Roosevelt, todavía, en los sindicatos, abogan por la formación de un partido obrero.

Canon: No mucho. Yo diría que los estalinistas en el primer período del frente popular⁸ tenían la consigna: “Organizad el partido laborista como frente popular

hacia Roosevelt y LaGuardia los votos de los trabajadores de la confección de mentalidad socialista que tradicionalmente se negaban a votar por un partido capitalista.

⁸ Frente del Pueblo o Frente Popular. Tras la catástrofe de Alemania, donde su línea de extrema izquierda permitió que los nazis llegaran al poder sin luchar contra ellos, la Internacional Comunista en 1935 zigzagueó lejos hacia la derecha e impuso a todos sus partidos en todo el mundo la línea del Frente

estadounidense”, pero ahora es sólo una acción ceremonial. En este punto están incluso en contra de una escisión prematura del Partido Demócrata. No es cierto que ahora sea menor que en 1924 el sentimiento favorable a un partido obrero. Entonces no tenía base en los sindicatos; era sobre todo un movimiento de campesinos. Ahora el movimiento está dominado por los sindicatos del CIO. No es la vieja política de los políticos Gompers⁹. Los sindicatos están regimentados políticamente; el sentimiento en las filas por su propio partido es bastante fuerte. La LLNP no desea satisfacer el sentimiento de los trabajadores. La política de Lewis y los burócratas es empírica; si los trabajadores claman más, harán concesiones a ese sentimiento. Es un paso más allá que la política de los Gompers.

(Nota del taquígrafo: *Más argumentos sobre la fuerza relativa del sentimiento favorable al partido obrero en 1922-1924 los plantean ahora los camaradas Cannon y Dunne por un lado y Shachtman por el otro*)

Trotsky: Esta cuestión es muy importante y muy complicada. Cuando por primera vez la Liga¹⁰ consideró esta cuestión, hace unos siete u ocho años (si debíamos favorecer a un partido obrero o no, si debíamos desarrollar una iniciativa en este sentido) entonces el sentimiento predominante era el de no hacerlo, y eso era absolutamente correcto. La perspectiva de desarrollo no estaba clara. Yo creía que la mayoría de nosotros esperaba que el desarrollo de nuestra propia organización fuera más rápido. Por otro lado, creo que nadie en nuestras filas previó durante ese período la aparición del CIO con esta rapidez y este poder. En nuestra perspectiva sobreestimamos la posibilidad del desarrollo de nuestro partido a expensas de los estalinistas por un lado, y por otro lado no vimos este poderoso movimiento sindical, y el rápido declive del capitalismo estadounidense. Estos son dos hechos con los que debimos contar.

No puedo hablar desde mi propia experiencia, pero sí teóricamente. El período de 1924 lo conozco sólo a través de la experiencia de nuestro amigo común Pepper¹¹. Se acercó a mí y me dijo que el proletariado estadounidense no era una clase revolucionaria, que la clase revolucionaria eran los campesinos y que debíamos dirigirnos a los campesinos, no a los obreros. Esa fue la concepción de la época. Fue un movimiento de campesinos, los campesinos que se inclinan por su naturaleza social a buscar panaceas en cada crisis: populismo, pclismo. Ahora tenemos un movimiento de enorme importancia: el CIO; unos 3.000.000 o más están organizados en una organización nueva y más militante. Esta organización que comenzó con huelgas, grandes huelgas, y también involucró a la AFL parcialmente en estas huelgas por un aumento de salarios, esta, organización en el primer paso de su actividad, se enfrenta a la mayor crisis en los EE.UU. La perspectiva de huelgas económicas, para el próximo período, está excluida dada la situación de las crecientes filas de parados, etc. Podemos buscar la posibilidad de que el CIO ponga todo su peso en la balanza política.

Popular, es decir, la construcción de gobiernos de coalición de los partidos obreros y de los partidos capitalistas liberales.

⁹ Samuel Gompers (1850-1924), presidente de la AFL de 1886 a 1924, excepto durante dos años en el de decenio de 1890. Conservador, antisocialista y sindicalista de los artesanos. Desde la AFL no apoyaba a ningún partido capitalista pero sí a determinados candidatos.

¹⁰ Liga Comunista de EEUU, nombre de la organización trotskysta desde 1829 hasta 1934.

¹¹ Pepper, John. Pseudónimo en Estados Unidos de Josef Pogany, un húngaro que había desempeñado un papel poco distinguido en el breve gobierno revolucionario de Hungría en 1919. Llegó a Estados Unidos en 1922 en compañía de una delegación de la Comintern y se quedó. Fue puesto en el comité superior del PCUSA. Formó una facción con Ruthenberg; fue el mentor de Lovestone. Pepper fue el cerebro de la intervención del PC en el movimiento del Partido Laborista y el coqueteo con el tercer partido de La Follette en 1924. Fue llamado a Moscú en 1924. La ironía de la ‘amistad común’ se debe a que tanto Trotsky como Cannon, Dunne y Schachtman habían polemizado contra él anteriormente.

Toda la situación objetiva se impone a los obreros como a los líderes (a los líderes en un doble sentido). Por un lado, explotan esta tendencia para su propia autoridad y, por otro, intentan romperla y no permitir que les desborde. La LLNP tiene esta doble función. Creo que nuestra política no necesita una revisión teórica, sino que debe concretarse. ¿En qué sentido? ¿Estamos a favor de la creación de un partido obrero reformista? No. ¿Estamos a favor de una política que pueda dar a los sindicatos la posibilidad de poner su peso sobre el equilibrio de la balanza de las fuerzas? Sí.

Puede convertirse en un partido reformista, depende del desarrollo. Aquí viene la cuestión del programa. Lo mencioné ayer y lo subrayaré hoy: debemos tener un programa de reivindicaciones transitorias, la más completa de ellas es un gobierno de obreros y campesinos. Estamos a favor de un partido, de un partido de las masas obreras, independiente, que tome el poder estatal. Debemos concretarlo: estamos a favor de la creación de comités de fábrica, del control obrero de la industria a través de los comités de fábrica. Todas estas cuestiones están pendientes, en el aire. Hablan de tecnocracia¹², y proponen la consigna de “producción para el uso”. Nos oponemos a esta fórmula charlatana y promovemos el control obrero de la producción a través de los comités de fábrica.

Lundberg escribe un libro, *Sesenta familias [de Estados Unidos]*¹³. *The Annalist*¹⁴ afirma que sus cifras son falsas. Decimos que los comités de la fábrica deberían ver los libros. Este programa debemos desarrollarlo en los sindicatos y en las milicias obreras en paralelo con la idea de un partido obrero. De lo contrario, es una abstracción y una abstracción es un arma en manos de la clase contraria. La crítica a los camaradas de Minneapolis es que no han concretado un programa. En esta lucha debemos subrayar que estamos a favor del bloque de obreros y campesinos, pero no de campesinos como Roosevelt, (no sé si ha notado que en la candidatura oficial dio como profesión la de agricultor.) Estamos a favor de un bloque sólo con los campesinos explotados, no con los campesinos explotadores; un bloque con los campesinos explotados y asalariados agrícolas. Podemos convertirnos en los campeones de este movimiento, pero sobre la base de un programa concreto de reivindicaciones. En Minneapolis la primera tarea debería dedicarse a mostrar estadísticamente que 10.000 obreros no tienen más votos que diez intelectuales, o cincuenta personas organizadas por los estalinistas. Luego tenemos que introducir cinco o seis reivindicaciones, muy concretas, adaptadas a la mente de los obreros y campesinos e inculcadas en el cerebro de cada camarada, en los comités de fábrica, y luego la de un gobierno obrero y campesino. Ese es el sentido genuino del movimiento.

Cannon: ¿Propondríamos ahora que los sindicatos se unan a la LLNP?

Trotsky: Sí, creo que sí. Naturalmente, debemos dar nuestro primer paso de tal manera que acumulemos experiencia para el trabajo práctico, no para comprometernos en fórmulas abstractas, sino para desarrollar un programa concreto de acción y reivindicaciones en el sentido de que este programa de transición parte de las

¹² Tecnocracia. Un programa y un movimiento que alcanzó una gran popularidad, sobre todo en la clase media, en los primeros años de la depresión. Propuso superar la depresión y lograr el pleno empleo racionalizando la economía y el sistema monetario de Estados Unidos bajo el control de ingenieros y expertos técnicos, todo esto sin lucha de clases ni revolución. El movimiento finalmente se dividió en un ala izquierda y otra derecha, y esta última desarrolló tendencias fascistas.

¹³ O. [Americas] *Sixty Families*, por Ferdinand Lundberg, Nueva York: Vanguard Press, 1937. El libro causó sensación cuando apareció. Documentó la existencia de una oligarquía económica en Estados Unidos encabezada por sesenta familias de inmensa riqueza. El autor actualizó la obra en 1968 bajo el título *Los ricos y los superricos*.

¹⁴ *The Annalist*, “Revista de finanzas, comercio y economía”. Comenzó en 1913 y dejó de publicarse en 1940.

condiciones de la sociedad capitalista de hoy, pero conduce inmediatamente más allá de los límites del capitalismo. No es el programa mínimo reformista, que nunca incluyó la milicia obrera, el control obrero de la producción. Estas reivindicaciones son transitorias porque conducen de la sociedad capitalista a la revolución proletaria, una consecuencia en la medida en que se convierten en las reivindicaciones de las masas como la de gobierno obrero. No podemos detenernos sólo con las reivindicaciones cotidianas del proletariado. Debemos dar a los obreros más atrasados una consigna concreta que corresponda a sus necesidades y que conduzca dialécticamente a la conquista del poder.

Shachtman: ¿Cómo motivaría la consigna de la milicia obrera?

Trotsky: Por el movimiento fascista en Europa, toda la situación muestra que los bloques de miembros liberales, radicales y de la burocracia obrera no son nada en comparación con las bandas fascistas militarizadas; sólo los obreros con experiencia militar pueden oponerse al peligro fascista. Creo que en Estados Unidos hay suficientes esquirols, pistoleros, como para que hagan conectar la consigna con la experiencia local; por ejemplo, mostrando la actitud de la policía, el estado de las cosas en Jersey¹⁵. En esta situación, digan inmediatamente que este alcalde de gánsteres con sus policías y pistoleros debería ser expulsado de la ciudad por la milicia obrera. “Deseamos aquí la organización del CIO, pero violando la Constitución se nos prohíbe este derecho de sindicación. Si el poder federal no puede controlar al alcalde, entonces nosotros, los obreros, debemos organizar para nuestra protección la milicia obrera y luchar por nuestros derechos”. O en los enfrentamientos entre la AFL y el CIO, podemos proponer la consigna de una milicia de obreros como una necesidad para proteger nuestras reuniones obreras; sobre todo frente a la idea estalinista de un frente popular. Y podemos señalar el resultado de este frente popular: el destino de España y la situación en Francia. Luego puede señalarse al movimiento de Alemania, a los campos nazis. Debemos decir: ustedes, los obreros de esta ciudad, serán las primeras víctimas de esas bandas fascistas. Deben organizarse, deben estar preparados.

Canon: ¿cómo llamaría a esos grupos?

Trotsky: puede darles un nombre modesto, milicias obreras.

Canon: comités de defensa.

Trotsky: sí; debe ser discutido con los trabajadores de todos modos.

Canon: el nombre es muy importante. Los comités de defensa obrera pueden ser popularizados. La milicia obrera suena demasiado extraña.

Shachtman: todavía no existe en Estados Unidos el peligro del fascismo que provocaría el sentimiento por una organización como la milicia obrera. La organización de una milicia obrera presupone la preparación para la toma del poder. Esto aún no está en el orden del día en los EE.UU.

Trotsky: naturalmente, podemos conquistar el poder sólo cuando tenemos la mayoría de la clase obrera, pero incluso en ese caso la milicia obrera sería una pequeña minoría. Incluso en la Revolución de Octubre la milicia era una pequeña minoría. Pero la cuestión es cómo conseguir que esta pequeña minoría se organice y arme con la simpatía de las masas. ¿Cómo podemos hacerlo? Preparando la mente de las masas, por medio de la propaganda. La crisis, la agudización de las relaciones de clase, la creación de un partido obrero, significa inmediatamente una terrible agudización de las fuerzas

¹⁵ ‘Estado de las cosas en Jersey’ se refiere a la situación creada en Jersey City donde la administración local del alcalde demócrata Frank Hague usó el poder estatal y la violencia policial, además de a los pistoleros mercenarios de la patronal, para impedir que el CIO se organizase. Estaban prohibidos los piquetes y la distribución de panfletos sindicales se penaba con la cárcel o la expulsión de la ciudad. Hague fue el autor de la conocida frase “yo soy la ley” frente a las acusaciones de privar a los sindicalistas de sus más elementales derechos civiles que la ley les garantizaba.

enfrentadas. La reacción será inmediatamente un movimiento fascista. Por eso ahora debemos conectar la idea del partido obrero con las consecuencias que tiene o de lo contrario sólo apareceremos como pacifistas con ilusiones democráticas. Entonces también tenemos la posibilidad de difundir las consignas de nuestro programa de transición y ver la reacción de las masas. Veremos qué consignas se deben seleccionar, qué consignas se deben abandonar, pero si abandonamos nuestras consignas antes de la experiencia, antes de ver la reacción de las masas, entonces nunca podremos avanzar.

Dunne: quería hacer una pregunta sobre la consigna del acceso de los trabajadores a los secretos de contabilidad de las empresas. Me parece que hay que pensarlo bien y aplicarlo con cuidado o puede provocar dificultades que ya hemos experimentado. De hecho, una de las formas de reducir la militancia de los trabajadores es que los empleadores (teníamos un caso de este tipo) se ofrezcan a mostrarnos los libros y a demostrar que están soportando una pérdida, ya sea honestamente o no, no es la cuestión. Hemos luchado contra eso, diciendo que depende de usted organizar su negocio; exigimos condiciones de trabajo decentes. Me pregunto cuál sería entonces el efecto de nuestra consigna de acceso de los trabajadores a los secretos de la industria.

Trotsky: Sí, los capitalistas lo hacen [abren sus libros] en dos casos: cuando la situación de la fábrica es realmente mala, o si pueden engañar a los trabajadores. Pero la cuestión debe plantearse desde un punto de vista más general. En primer lugar, hay millones de parados y el gobierno afirma que no puede pagar más y los capitalistas dicen que no pueden hacer más impuestos; queremos tener acceso a la contabilidad de esta sociedad. El control de los ingresos debe organizarse a través de comités de fábrica. Los trabajadores dirán: queremos nuestros propios estadísticos que se dediquen a la clase obrera. Si una rama de la industria demuestra que está realmente arruinada, entonces respondemos: proponemos expropiarla. Dirigiremos mejor que vosotros. ¿Por qué no tenéis ganancias? Debido a la condición caótica de la sociedad capitalista. Nosotros decimos: los secretos comerciales son una conspiración de los explotadores contra los explotados, de los propietarios contra los trabajadores. En la era libre, en la era de la competencia, afirmaban que necesitaban el secreto para protegerse. Pero ahora no tienen secretos entre ellos, sino sólo con la sociedad. Esta reivindicación transitoria es también un paso para el control obrero de la producción como plan preparatorio para la dirección de la industria. Todo debe ser controlado por los obreros, que mañana serán los dueños de la sociedad. Pero llamar a la conquista del poder les parece a los obreros estadounidenses ilegal, fantástico. Pero si decís: los capitalistas se niegan a pagar por los parados y le ocultan al estado y a los trabajadores sus ganancias reales mediante una contabilidad deshonestas, los trabajadores entenderán esa fórmula. Si le decimos al campesino: el banco te engaña. Tiene grandes ganancias. Y le proponemos que cree comités de campesinos para examinar la contabilidad del banco, todos los campesinos lo entenderán. Vamos a decir: “el campesino sólo puede confiar en sí mismo; que cree comités para controlar los créditos agrícolas”; el campesino lo entenderá. Supone un estado de ánimo turbulento entre los campesinos; no se puede lograr todos los días. Pero para introducir esta idea en las masas y en nuestros propios camaradas, es absolutamente necesario inmediatamente.

Shachtman: creo que no es correcto, como usted dice, plantear la consigna del control obrero de la producción ni la otra consigna de transición de la milicia obrera: la consigna para el examen de los libros de la clase capitalista es más apropiada para el período actual y puede hacerse popular. En cuanto a las otras dos consignas, es cierto que son consignas de transición, pero para esa etapa del camino que está cerca de la preparación para la toma del poder. La transición implica un camino, largo o corto. Cada etapa del camino requiere sus propias consignas. Para hoy podríamos utilizar la de

examen de los libros de la clase capitalista, para mañana utilizaríamos la de control obrero de la producción y la de la milicia obrera.

Trotsky: ¿cómo podemos, en una situación tan crítica como la que existe ahora en todo el mundo, medir en Estados Unidos la etapa de desarrollo del movimiento obrero? Dice usted que es el principio y no el final. ¿Cuál es la distancia? 100, 10, 4, ¿cómo puede decir aproximadamente? En los buenos tiempos los socialdemócratas decían: ahora sólo tenemos 10.000 trabajadores, luego 100.000, luego un millón, y luego llegaremos al poder. Para ellos, el desarrollo mundial era sólo una acumulación de cantidades: 10.000, 100.000, etc., etc., etc. Ahora tenemos una situación totalmente diferente. Estamos en un período de decadencia del capitalismo, de crisis que se vuelven más turbulentas y terribles, y de guerra que se acerca. Durante una guerra los obreros aprenden muy rápidamente. Si usted dice, esperaremos y veremos y luego nos propagaremos, entonces no seremos la vanguardia, sino la retaguardia. Si me preguntan: ¿es posible que los obreros estadounidenses conquisten el poder en diez años? Diré que sí, absolutamente posible. La explosión del CIO muestra que la base de la sociedad capitalista está socavada. La milicia obrera y el control obrero de la producción son sólo dos caras de la misma moneda. El trabajador no es un contable. Cuando pide los libros, quiere cambiar la situación, mediante el control y luego la dirección. Naturalmente, el avance de nuestras consignas depende de la reacción que encontremos en las masas. Cuando veamos la reacción de las masas, sabremos qué lado de la cuestión debemos enfatizar. Diremos que Roosevelt ayudará a los parados de la industria de la guerra; pero si nosotros, los obreros, dirigiéramos la producción, encontraríamos otra industria, no una para la muerte sino para la vida. Esta pregunta puede llegar a ser comprensible incluso para un obrero promedio que nunca participó en un movimiento político. Subestimamos el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras. Somos una organización pequeña, de propagandistas, y en tales situaciones somos más escépticos que las masas que se desarrollan muy rápidamente. A principios de 1917 Lenin dijo que el partido era 10 veces más revolucionario que su comité central, y las masas 100 veces más revolucionarias que las filas del partido. En Estados Unidos no hay una situación revolucionaria. Pero los camaradas con ideas muy revolucionarias en tiempos tranquilos pueden convertirse en un verdadero freno para el movimiento en situaciones revolucionarias (esto sucede a menudo). Un partido revolucionario espera con tanta frecuencia y durante tanto tiempo una revolución que se acostumbra a posponerla.

Cannon: se ve ese fenómeno en las huelgas que barren el país y toman al partido revolucionario por sorpresa. ¿Proponemos este programa de transición en los sindicatos?

Trotsky: sí, difundimos este programa en los sindicatos, lo proponemos como programa básico para el partido obrero. Para nosotros, es un programa de transición; pero para ellos, es el programa. Ahora es una cuestión de control de la producción por parte de los obreros, pero sólo se puede realizar este programa a través de un gobierno obrero y campesino. Debemos hacer popular esta consigna.

Cannon: ¿pero esto es un programa de transición, un sinónimo de la dictadura del proletariado?

Trotsky: en nuestra mente conduce a la dictadura del proletariado. Les decimos a los obreros y campesinos: ¿queréis a Lewis como presidente?, bueno, eso depende de su programa; ¿Lewis más Green más La Follette¹⁶ como representantes de los

¹⁶ La Follette Green (1873-1952), presidente de la FL desde el fallecimiento de Gompers en 1924 hasta su propia muerte; sindicalista conservador. La Follette, Jr. (1895-1953), miembro de la dinastía republicano-progresista de Wisconsin; hijo de Robert M. La Follette que había participado en las elecciones presidenciales de 1924 como candidato progresista, en la época La Follette Jr. Era senador. A fines de

campesinos?, eso también depende del programa. Tratamos de concretar, de hacer más preciso el programa, entonces el gobierno obrero y campesino significa un gobierno del proletariado que dirige a los campesinos.

Shachtman: ¿cómo conciliar esto con la declaración original de que no podemos abogar por la organización de un partido obrero reformista? Me gustaría aclarar en mi mente qué hace concretamente nuestro camarada cuando su sindicato está afiliado a la LLNP y es enviado como delegado al partido obrero. Allí se plantea la cuestión de qué hacer en las elecciones y se propone: “Apoyemos a La Guardia”¹⁷. Concretamente, ¿cómo se presenta el asunto a nuestros camaradas?

Trotsky: estamos en una reunión sindical para discutir la afiliación a la LLNP. Diré en el sindicato: en primer lugar, la unificación de los sindicatos en un plano político es un paso progresivo. Existe el peligro de que caigan en manos de nuestros enemigos. Por lo tanto, propongo dos medidas: 1) que sólo tengamos a obreros y campesinos como nuestros representantes; que no dependamos de los llamados amigos parlamentarios; 2) que nuestros representantes sigan nuestro programa, este programa. A continuación, elaboramos planes concretos sobre el paro, el presupuesto militar, etc. Entonces digo, si me proponen como candidato, conocen mi programa. Si me envían como su representante, lucharé por este programa en la LLNP, en el partido obrero. Cuando la LLNP tome la decisión de votar por La Guardia, yo renunciaré con protesta, o protestaré y me quedaré: “no puedo votar por La Guardia. Tengo mi mandato.” Tenemos nuevas y grandes posibilidades para la propaganda...

La disolución de nuestra organización queda absolutamente excluida. Dejamos absolutamente claro que tenemos nuestra organización, nuestra prensa, etc., etc., etc. Se trata de la relación de fuerzas. El camarada Dunne dice que todavía no podemos abogar en los sindicatos por el apoyo al SWP. ¿Por qué? Porque somos demasiado débiles. Y no podemos decirles a los obreros: esperad a que tengamos más autoridad, a que seamos más poderosos. Debemos intervenir en el movimiento tal como es...

Shachtman: si no hubiera movimiento por un partido obrero y nos opusiéramos a la creación de uno, ¿cómo afectaría eso al programa en sí mismo? No entiendo cuando dice que no podemos abogar por un partido reformista pero sí abogamos y nos convertimos en adalides del movimiento por un partido obrero con el propósito de imponer políticamente la voluntad de los trabajadores.

Trotsky: sería absurdo decir que defendemos un partido reformista. Podemos decir a los líderes de la LLNP: “están haciendo de este movimiento un apéndice puramente oportunista de los demócratas”. Se trata de un enfoque pedagógico. ¿Cómo podríamos decir que defendemos la creación de un partido reformista? Decimos que no se puede imponer nuestra voluntad a través de un partido reformista, sino sólo a través de un partido revolucionario. Los estalinistas y liberales quieren hacer de este movimiento un partido reformista pero tenemos nuestro programa, haremos de esto un proceso revolucionario...

Cannon: ¿cómo se puede explicar la necesidad de un partido obrero revolucionario? Nosotros decimos: el SWP es el único partido revolucionario, tiene el único programa revolucionario. ¿Cómo puede explicar a los trabajadores que también el partido obrero es un partido revolucionario?

Trotsky: no diremos que el partido obrero es un partido revolucionario, sino que haremos todo lo posible para hacerlo posible. En cada reunión diremos: “soy

abril del 38 su hermano Philip La Follette, gobernador de Wisconsin, había lanzado un llamamiento a favor de un nuevo partido progresista.

¹⁷ Fiorello H. La Guardia (1882-1947) congresista republicano por Nueva York entre 1917-1933, excepto en la primera mitad de los 20, y alcalde de Nueva York entre 1934 y 1945.

representante del SWP; lo considero el único partido revolucionario, pero no soy sectario, ahora ustedes están tratando de crear un gran partido obrero; ayudaremos, pero proponemos que consideren un programa para ese partido y hago tales y tales otras propuestas”. Comencemos con esto. En estas condiciones, sería un gran paso adelante. ¿Por qué no decir abiertamente la verdad? Sin camuflajes, sin diplomacia.

Cannon: hasta ahora, la cuestión siempre se ha planteado de forma abstracta. La cuestión del programa nunca ha sido delineada como ustedes lo han hecho. Los lovestonistas siempre han estado a favor de un partido obrero; pero no tienen programa, buscan combinaciones por arriba. Me parece que si tenemos un programa y siempre nos referimos a él...

Trotsky: primero está el programa, y luego los estatutos que aseguran la dominación de los sindicatos frente a los liberales individuales, pequeñoburgueses, etc. De lo contrario, puede convertirse en un partido obrero por su composición social y un partido capitalista en la política.

Cannon: me parece que en Minneapolis es más una lucha organizativa, una lucha por el control de la organización entre los estalinistas y nosotros. Tenemos que desarrollar en Minneapolis una lucha programática contra los estalinistas dentro del PCL, al igual que ayer utilizamos el voto sobre la Enmienda Ludlow¹⁸.

Shachtman: ahora, con la inminencia del estallido de la guerra, el partido obrero puede convertirse en una trampa. Y todavía no puedo entender cómo el partido obrero puede ser diferente de un partido reformista, puramente parlamentario.

Trotsky: usted plantea la cuestión de manera demasiado abstracta; naturalmente, puede cristalizar en un partido reformista, y en uno que nos excluya. Pero debemos ser parte del movimiento. Debemos decir a los estalinistas, lovestonistas, etc.: “estamos a favor de un partido revolucionario; hacéis todo lo posible para que sea reformista”. Pero siempre nos referimos a nuestro programa. Y proponemos nuestro programa de reivindicaciones transitorias. En cuanto a la cuestión de la guerra y la enmienda Ludlow, lo discutiremos mañana y volveré a mostrar el uso de nuestro programa de transición en esa situación.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁸ Enmienda Ludlow. Propuesta de enmienda a la constitución que reclamaba que toda declaración de guerra fuese respaldada por un referéndum popular. Luis Ludlow, congresista de Indiana fue el primero en pasar la resolución al congreso. En 1937 la volvió a presentar al mismo tiempo que La Follette lo hacía en el senado. El congreso rechazó la enmienda Ludlow el 10 de enero de 1938. Durante esa misma semana una encuesta de Gallup arrojó un resultado de un 72 % de norteamericanos a favor de la enmienda. El SWP consideraba que la enmienda encajaba en su programa de transición y lanzó la consigna “que vote el pueblo sobre la guerra” y desarrolló una campaña a favor del referéndum.